

Tercer grado

Nayarit

La entidad donde vivo



Contenido 3. La visión del mundo natural y social de los pueblos prehispánicos. Mitos y leyendas

Entre los testimonios que nos heredaron los pueblos prehispánicos destacan las historias y narraciones que, en forma oral, han llegado hasta nuestros días. Entre estas expresiones se cuentan los mitos y leyendas indígenas que todavía en las poblaciones lejanas se platican de padres a hijos, de viejos a jóvenes, ayudando a conservar en la memoria colectiva el origen de nuestros antepasados.

En seguida se presentan algunas de esas narraciones que con toda seguridad resultarán interesantes para disfrutar con la familia y con los compañeros de grupo.

Aprendizaje esperado

Reconoce la visión de la naturaleza y de la sociedad de los pueblos prehispánicos en la entidad.





Ponte listo

¿Qué opinas de esta narración? Explica tus puntos de vista ante el grupo. Escribe tus impresiones y agrégalas a la bitácora.



El abuelo Sol

(De origen huichol)

No había un solo pueblo en toda la Tierra. Lobos, víboras y otros animales vivían en la oscuridad, pues no existían entonces ni el Sol, nuestro creador, ni el fuego, nuestro abuelo.

Una vez apareció en la laguna un animal (marra) y ahí se paró. La gente lo miró con sorpresa, pues alumbraba, iluminaba, brillaba mucho. Salió de pronto y regresó por donde había venido. Diariamente llegaba a pararse en la laguna.

La gente estaba preocupada, pues no sabían qué clase de animal era. Se juntaron y fueron a orillas de la laguna y se quedaron esperando a que saliera. Al rato salió y ahí se estuvo. Intentaron flecharlo, pero las flechas se quemaban sin dañarlo. Un hombre sabio, un antepasado, había descubierto lo que el marra quería. Dijo a la gente que había llegado la hora, que se cumpliría lo que él sabía.

—Miren —les dijo—, lo que ese animal quiere es que le junten sus alimentos: yesca y leña de todas clases, para arder en ellas.

Escucharon las palabras del sabio y reunieron todo. El animal llegó a la laguna y ahí estuvo un rato. Otra vez empezaron a tirarle con sus flechas sin lograr herirlo.

Se quedaron pensativos, nada podían hacer. ¿Cómo dominarlo? ¿Cómo quitarle aquello que el sabio había visto?

El antepasado habló nuevamente:

—Vamos a pedirle ayuda a la estrella más grande.

Como este antepasado tenía poderes, habló con él (con la estrella) y lo trajo a donde estaba el animal. Le enseñaron cómo era de brillante, él lo vio.

El animal salió de la laguna y se fue por el camino que acostumbraba tomar. Iba a la mitad cuando el señor estrella saltó sobre él, descascarándolo y haciendo que de su cuerpo saltaran chispas. La gente corrió llevando la yesca y leña que tenían preparadas, las encendieron y añadieron más leña hasta que creció la lumbre.

Así fue como apareció nuestro abuelo el Sol.



El nacimiento del maíz

(De origen huichol)

En un lugar conocido como casa sagrada de los antepasados, nació el maíz entre nuestras antiguas madres.

Ahí estaba nuestra madre Kuku, madre del maíz que siempre crece, la madre joven del maíz.

Las personas tenían comida, pero todavía no conocían el maíz.

Watakame se fue con ellos a traer el maíz, pero por la noche, en el camino, le mordieron las pestañas mientras dormía y ya no pudo ver. Después, la paloma Kuku lo condujo. Vio que ella voló y la buscaba donde se había escondido y la paloma volvía a volar y a esconderse. Así hicieron hasta que llegó ante una casa. Se acercó despacito y saludó. Vino a recibirlo la dueña de la casa y le platicó lo que había sucedido y cómo había llegado hasta ahí.

La madre del maíz les preguntó a sus hijas si alguna se animaba a irse con el humano Watakame. Las hijas eran las cinco muchachas-maíces: la mayor se llamaba Jayuma, maíz azul; la siguiente era Saulima, maíz colorado; la tercera era Sayula, maíz pinto de blanco y rojo; la cuarta era Tusame, maíz blanco, y la última era Tarrawinme, maíz amarillo.

Cinco veces volvió por una muchacha. A la quinta vez, Jayuma, la mayor, aceptó. Su madre le advirtió a Watakame que no la maltratara.

—Cuando llegues a tu pueblo haces un calihuei donde se quedará la muchacha. No va a moler maíz ni a poner nixtamal durante cinco años, tu madre debe hacer ese trabajo. Debes darle de comer chocolate de agua y tortillas. Así se va a mantener durante cinco años. Al sexto año ya podrá moler y hacer tortillas. Sólo así se irá contigo.

Al llegar a su pueblo Watakame hizo el calihuei; pronto lo terminó. Allí metió a la muchacha y así apareció el maíz en su pueblo.



Ponte listo

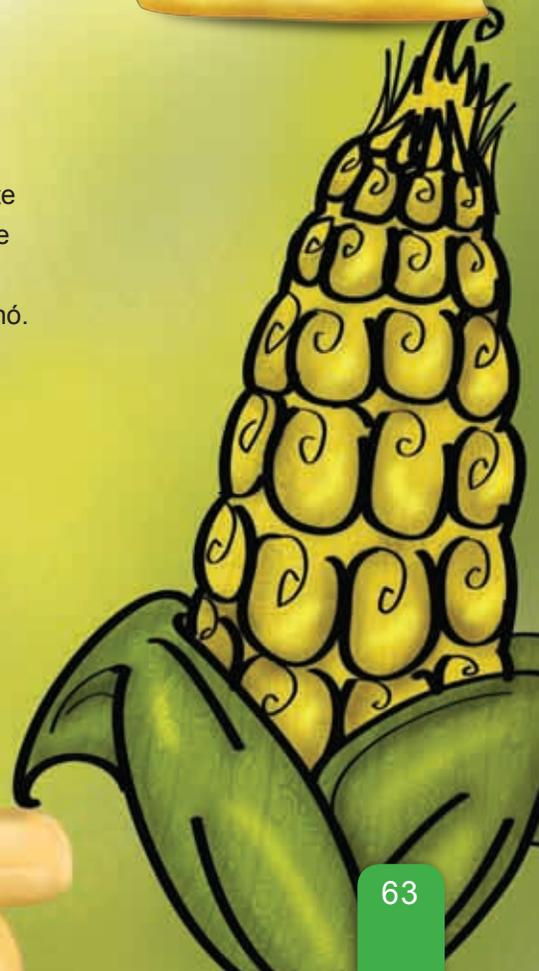
El maíz fue uno de los principales sustentos en la vida de los pueblos prehispánicos. ¿A qué crees que se deba esta característica? Explícalo ante el grupo.



Ponte listo

¿Qué opina del maíz tu familia?, ¿qué uso le dan?

Escribe un relato acerca de la importancia del maíz.





Investiga

¿Qué opinas de esta narración?, ¿crees que es importante la sal?, ¿por qué?

Investiga en diversas fuentes de dónde se obtiene la sal y escríbelo en tu bitácora.



Ponte listo

¿Qué opina tu familia de este mito? Escribe en tu bitácora las conclusiones.



La sal

(De origen cora)

La Capilla es un lugar cercano a San Juan Peyotán, donde numerosos principales se habían juntado, formando una gran rueda. Era semejante a la costa pues había mucha gente, muchos pobres y muchos ricos. Sin embargo, pobres o ricos se sentían tristes y sus caras estaban pálidas por falta de sal.

Los principales habían ayunado para que los dioses se compadecieran de ellos. Cuando terminó el ayuno, un hombre llamado Junaa llegó al círculo y les dijo que se moría de hambre y pidió de caridad algo de su comida. Llevaba únicamente un taparrabo, por lo que se le veían las costillas y los huesos.

—Miren, miren lo que está haciendo el hombre repugnante. Se come su propia sarna— decían los principales.

Cuando el hombre comió, quiso devolverles el plato a las mujeres, pero ellas se negaron a recibirlo. Tuvo que dejarlo en el suelo, mientras los viejos apartaban su vista de él.

—Me voy con mi madre Chabimut Teikame, la que vive dentro del mar, en roca blanca, la que me crió y siempre me ha tenido cariño.

Un principal curioso tomó el plato del hombre y pasándole el dedo se lo llevó a la boca.

Tenía tanto sabor que luego sintió el cuerpo lleno y pesado:

—Ah, mis principales, yo les suplico que prueben este poco de caldo.

Los viejos metieron el dedo en el plato y después de probarlo exclamaron:

—Esta es la sustancia que buscamos y por lo cual ayunamos.

—Sentimos pesada y fuerte nuestra carne. ¡Qué error hemos cometido, hermanos! Tuvimos cerca a este hombre y lo hemos corrido, llenos de asco. Ahora debemos salir en su busca.

El egoísmo de los viejos principales les oscureció su sabiduría y ésta es la razón por la cual los coras, cuando queremos sal, nos cuesta mucho trabajo traerla desde la costa, de la gran Laguna Salada donde vive Chabimut y su hijo Junaa, “el hombre asqueroso”.

Cómo el tlacuache pudo robarse el fuego

(De origen cora)

(Adaptación)

Hace muchos años la gente desconocía el fuego y comía crudas las raíces, las semillas y la carne.

Los ancianos discutían cómo tener algo que les diera calor y cociera sus alimentos.

Salieron cinco al cerro donde nacía el fuego. Al amanecer vieron que nacía en otro segundo cerro y siguieron su camino. El Sol apareció en un tercero mucho más lejano, y así lo persiguieron hasta un quinto cerro. Acabó su ánimo y regresaron tristes y cansados.

Entonces salió un hombre sabio llamado Yaushu, el tlacuache, y dijo:

—Una vez hice un viaje al oriente, y vi una luz muy lejana. Me pregunté: ¿qué brilla allá? Debo saberlo. Caminé día y noche. No dormía y apenas comía. Ignoraba sueño y cansancio. A la quinta noche vi en la boca de una gran cueva arder una rueda de leños, de altas llamas y torbellinos de chispas.

Le preguntaron si quería volver a la cueva y traerles el fuego.

—Me comprometo a volver si ayunan cinco días y piden ayuda a los dioses con ofrendas de pinole y algodones.

Se fue Yaushu cargando su pinole y en cinco días encontró al viejo sentado contemplando el fuego, quien le permitió pasar la noche con la condición de no tocar cosa alguna.

Seguro de que el viejo dormía, Yaushu estiró su cola, tomó un carbón encendido y se alejó lentamente.

—Nieto, ¿qué hiciste? Te dije que nada tocaras y robaste a tu abuelo. ¡Morirás!

Quiso arrancarle el tizón. Le quemaba la cola, pero no lo soltó pues era ya parte de su cuerpo. El viejo lo pisoteó, machacó sus huesos, lo sacudió y arrojó al mundo. Regresó a cuidar el fuego, seguro de haberlo matado.

Rodó bañado en sangre, echando chispas como bola de fuego. Así llegó a donde oraban los ancianos. Más muerto que vivo, desenroscó su cola chamuscada, dejó caer el tizón y encendieron hogueras.

Fue llamado el héroe Yaushu, por traer a los hombres el fuego. Todavía muestra la cola pelada y anda trabajosamente por los caminos, pues el Abuelo Fuego le quebró todos sus huesos.



Ponte listo

Busca una foto o dibujo de algún tlacuache.

¿Existen en tu localidad? ¿Qué opinas de lo que hizo el tlacuache? ¿Sirvió lo que hizo? ¿Por qué?

Escribe tus comentarios en la bitácora.

Figura zoomorfa de tlacuache, tradición tumba de tiro.

